

CHI CHEN CHANG

Facultad de Bellas Artes - Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

blankita_216@hotmail.com

Reseña de libro

Velo qué bonito

Ana María Arango Melo (2014) *Velo qué bonito. Prácticas y saberes sonoro-corporales de la primera infancia en la población afrochocoana*. Colombia: Opciones Gráficas Editores Ltda.

Sabemos que entre una familia y otra existen hábitos distintos, de una ciudad a otra podemos observar expresiones y formas culturales diferentes y, del mismo modo, en un mismo país encontramos costumbres y formas de pensar muy variadas. En el libro *Velo qué bonito*, su autora, Ana María Arango Melo, aborda el estudio de prácticas culturales en la infancia temprana de la población afrochocoana de Colombia, y describe los atributos que presentan sus manifestaciones y sus saberes sonoro-corporales. La población estudiada se localiza en una geografía, la colombiana, que ha recibido el pasaje temporal y permanente de múltiples etnias, ya sea que estas se correspondan con grupos aborígenes nativos, grupos aborígenes extranjeros, o españoles colonizadores. En la obra reseñada el territorio estudiado pertenece al departamento del Chocó. En esta zona, situada en la parte noroccidental de Colombia entre el Océano Pacífico y la Cordillera Occidental, tuvo lugar un intercambio cultural significativo. Los aborígenes nativos se mezclaron con los afrodescendientes, quienes fueron traídos a fines del siglo XVII por los españoles en razón de la demanda de mano de obra para la extracción de oro en territorio colombiano. En dicho territorio, donde se entremezclan culturas

Epistemus - Revista de estudios en Música, Cognición y Cultura. ISSN 1853-0494

<http://revistas.unlp.edu.ar/Epistemus>

Epistemus es una publicación de SACCoM (www.sacom.org.ar).

Vol. 3. N° 1 (2015) | 77-83

Recibido: 10/02/2015. **Aceptado:** 29/05/2015



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons. Puede copiarla, distribuirla y comunicarla públicamente siempre que cite su autor y la revista que lo publica (Epistemus - Revista de estudios en Música, Cognición y Cultura), agregando la dirección URL y/o un enlace a este sitio: <http://revistas.unlp.edu.ar/Epistemus>. No la utilice para fines comerciales y no haga con ella obra derivada.

La licencia completa la puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

diversas, la resistencia de las comunidades frente a la sistematización de la iglesia católica da lugar a la construcción de una cosmovisión diferente por parte de este grupo poblacional, que se apropia de rasgos católicos y para conformar otra cosmovisión que abunda en prácticas y tradiciones que identifican a los miembros de dicha comunidad como “Chocoanos” y “Chocoanas”.

Debido a una serie de acontecimientos y afinidades acontecidas en su vida personal, la autora, investigadora y antropóloga colombiana, cruza su destino con un nativo del Chocó y tienen una hija juntos. Consecuentemente, tras una serie de choques culturales, de formas de pensar y lógicas de vivir distintas, la antropóloga Ana María Arango Melo se replantea su visión abriéndola de modo de iniciar un camino de descubrimiento para comprender y aceptar “lo diverso”, “lo distinto”. En este libro Ana María Arango Melo protagoniza la investigación que muestra prácticas y saberes de la primera infancia en la población afrochocoana, las cuales resultan muy diferentes a las prácticas de la cultura de la que proviene la autora del libro.

Es interesante advertir el interés de la autora por conocer y su esfuerzo al intentar validar la cosmovisión de la comunidad afrochocoana. Nos preguntamos entonces ¿de dónde proviene dicho interés y por qué razón tiene la convicción de hacerlo? Alicia de Alba (1998) argumentó muy claro en su libro *Curriculum: Crisis, Mito y Perspectivas*, que las luchas culturales producidas entre lo existente y lo que el pensamiento europeo ha venido a imponer, dejan de lado las concepciones subjetivas y generan una prioridad cultural (la eurocéntrica, por cierto). Entonces, ¿cuál es el motivo de esta necesidad de Arango Melo en mostrar las costumbres de una cultura distinta a la suya? Una posible conjetura para responder a estos interrogantes podría vincularse al hecho de que, así como en el territorio colombiano el gobierno ignora e intenta cambiar las costumbres de la comunidad chocoana, en otros países latinoamericanos sucede el mismo fenómeno. Como alumna universitaria, recuerdo un debate en la cátedra de Historia de la Cultura acerca de la eficacia de la medicina europea occidental, predominante en la sociedad moderna. Siendo una descendiente taiwanesa, doy testimonio de los miles de años en que la medicina china ha curado y ayudado a la salud de mi pueblo, y sin menospreciar la medicina occidental, no me centro en el análisis comparativo acerca de cuál de ellas es mejor, si la china o la europea: sólo me focalizo en cuál puede curarme. Entonces la cuestión no estibaría en estimar si una cultura es mejor que la otra, sino simplemente en conocer otras formas de pensar, para comprender y ver posibilidades alternativas de construcción de conocimiento, que resultan válidas en la medida en que constituyen las creencias que integran la cosmovisión de cada etnia.

En *Velo que bonito* el relato da cuenta de una comunidad que se ha resistido a la sistemática imposición del catolicismo, por lo cual, si en el mundo de occidente la mayoría concibe a la música como un objeto de la cultura, como un objeto que se simboliza en términos de los roles de espectador y presentador, pues en esta

comunidad afrochocoana no ocurre esto: más bien sus miembros conciben a la música como parte de la actividad social comunitaria. Su forma de concebir a las artes temporales, y entre ellas a la música, interpela las concepciones de la educación musical actual, y conduce a replanteos acerca de la uniformidad o diversidad en el modo de concebir los modelos de enseñanza y las prácticas musicales en las aulas. Así como también nos brinda información de que existen otras lógicas de pensamiento sobre cómo hacer la música y construir el conocimiento musical. De este modo, la autora del libro alude a las particularidades de la comunidad afrochocoana diciendo que, *“si logramos entender estas particularidades y las percepciones que hay sobre los cuerpos, sus movimientos y sonoridades, podemos tener una idea de cómo se han formado las artes temporales como la música y la danza en cada grupo y en cada contexto.”* (Arango M., 2014, p. 33).

Para lograr este objetivo, el libro describe varias prácticas que muestran la pedagogía sonoro-corporal de la comunidad afrochocoana y, al mismo tiempo, intenta ilustrar una cosmología y formas de comprender y actuar en el mundo propio de dicha comunidad. En el capítulo 1, Arango Melo desarrolla un fundamento teórico para pensar y analizar la vida de los afrochocoanos. Sostiene la importancia de estudiar sus costumbres partiendo de la maternidad y la primera infancia, puesto que es a partir de allí donde se establecen las bases por las que cada individuo crece y se desarrolla en su contexto social, mientras se va formando como sujeto político bajo esa lógica de pensamiento, para transmitirla posteriormente a las nuevas generaciones. Describe allí la forma comunitaria de concebir a la primera infancia no como algo autónomo y universal; por el contrario, tomando la mirada de Wenger, sostiene que las prácticas sonoro-corporales de un grupo social se refuerzan mediante otras prácticas entendidas como historias compartidas de aprendizaje (Wenger, 1998 citado en Arango M., 2014). En relación a lo anterior, la autora rescata la idea de musicalidad comunicativa como elemento de la especie presente desde la primera infancia. Coincide junto a Silvia Español en la convicción de que todos llevamos la música en el cuerpo, y que somos bailarines porque llevamos el movimiento y el ritmo dentro de nosotros (Dissanayake, 2000; Español, 2008, citados en Arango M., 2014).

Una vez definido el posicionamiento teórico como fundamento orientativo para analizar y comprender la investigación a emprender, en el capítulo 2 la autora nos lleva, mediante un amplio y enriquecedor relato, a un recorrido sobre las prácticas y las concepciones de la pedagogía sonoro-corporal de la comunidad afrochocoana. En esta pedagogía predominan dos elementos que están fuertemente presentes en todas las situaciones sociales de los afrochocoanos: la Música y el Baile; lo sonoro y el movimiento corporal son atributos de identidad en dicha comunidad. Sumado a ellos, un tercer elemento de sentido completa la lógica de pensamiento acerca del modo en que debe crecer un individuo desde antes, durante y después de nacimiento: la consideración del Cuerpo. La tríada «cuerpo – sonido – movimiento» estos elementos funcionan como un conjunto que atra-

viesas la vida de los afrochocoanos. Al abordar el concepto de Cuerpo, la autora cuenta cómo la comunidad lo asocia no sólo al crecimiento físico, sino también a lo emocional y más aún a lo espiritual. Desde la perspectiva de lo espiritual, los miembros de la comunidad atribuyen significados a sus vidas con elementos de la fauna y flora, con los que establecen relaciones tanto en lo referente a su extracción y uso como a las posibilidades que brindan para conectarse con ellos mismos. Esto último refiere a un conjunto de energías provenientes de las plantas, de los animales y de los hombres, en donde sí, por ejemplo, a un adulto le afecta emocionalmente la “onda” del otro, entonces no cabe duda que el bebé también puede verse afectado por los sonidos y movimientos de su entorno. En consecuencia, Arango Melo estudia cuatro componentes de prácticas culturales que dan cuenta de la unión del cuerpo con el alma y el grupo social, a saber: *el mal de nación y el mal de ojo, la ombligada, la virtud, y el gualí o chigualo*. *El mal de nación y el mal de ojo* refieren a síntomas presentados en el ombligo como sangrados o expulsión de líquidos, los que son considerados una enfermedad que debe curarse. *La ombligada* es un ritual que heredan de la concepción antigua de los antepasados africanos, del hombre negro débil e incompleto; una de las formas de hacerse fuertes es precisamente realizar el ritual de ombligada. Tanto las curaciones para el mal de nación como los rituales, son llevados a cabo con el uso de plantas medicinales o de restos de animales. *La virtud* refiere a las características que trae cada niño y niña al nacer; si bien el adulto puede observar y dar cuenta de ciertas peculiaridades, de ninguna manera puede verbalizarlas, ya que puede atraer mala suerte, una desgracia, e incluso la muerte. Frente a la muerte los afrochocoanos tienen una manera muy distinta de despedir a los bebés que fallecen: creen que el infante sigue viendo su entorno hasta el momento en que vuelve al cielo siendo un ángel; entonces la despedida tiene que ser alegre, sonora y muy festiva. De esta forma se desarrollan rituales fúnebres como el *Gualí o Chigualo*, en donde los adultos se despiden con cantos y bailes que desarrollan performance con elementos exagerados. Dentro del repertorio del velorio, podemos apreciar una apropiación de la sistematización católica al incluir como parte del mismo alabos, romances y coplas alegres antiguas de España.

Una vez descritas estas prácticas culturales que dan cuenta de la concepción del cuerpo -vulnerable a posibles daños externos-, la autora desarrolla el modo en que esta «vulnerabilidad» tiene que ser cuidada, tratada y superada a través del «endurecimiento». Aquí es donde vemos actuar a los otros dos elementos de la tríada: el Sonido y el Movimiento. Para ello, los afrochocoanos creen que el bebé debe pasarse de mano en mano en la familia para acostumbrarlo a abrirse y ser abierto a la interacción. Claro que para el logro de este fin no faltarán otras prácticas culturales que ayudan a fortalecer el cuerpo del pequeño recién nacido, con el fin de que el infante gatee, camine e incluso baile lo más pronto posible. Entonces, sonido y movimiento se hacen presentes en la estructura familiar matrifocal de los afrochocoanos, en la forma en que el infante es cuidado por distintos familia-

res, cumpliendo cada uno un rol diferente y contribuir así al fortalecimiento del infante incompleto. Entre ellos, la madre es la que le proporciona oportunidades de movimiento para que el cuerpo se endurezca; la abuela y la partera hace recomendaciones para que la madre, desde el momento mismo del embarazo, haga una dieta y desarrolle una forma de vida adecuada; los padrinos acompañan al crecimiento, etc.

En el seno familiar el infante se abre desde su hogar hacia la sociedad. Aquí la autora destaca las relaciones tempranas que se producen entre pares y el desarrollo paralelo de la autonomía. Es muy interesante la noción de autonomía presente en la comunidad afrochocoana. Desde mi experiencia personal he estudiado a la pediatra austríaca Emmi Pickler (2000) quien propone la cuestión de la autonomía en el método del cuidado infantil, respetando y dejando el libre desarrollo sensoriomotriz del infante (en su libro *Moverse en libertad: Desarrollo de la motricidad global*). Esta propuesta se centra en la forma de brindar bienestar, autonomía y armonía al bebé consigo mismo y con el entorno, basándose en la preparación de un entorno espacioso para que el infante pueda desplazarse libremente. La pedagogía sonoro-corporal de la comunidad afrochocoana también se propone la misma meta de la autonomía, pero desde otro camino; la crianza se enfoca en la interacción social del bebé con conocidos y con desconocidos, se brindan oportunidades para que el bebé interactúe con sus pares, para que verbalice lo más pronto posible, para que baile. Otra similitud entre ambas pedagogías (la de la comunidad afrochocoana y la de Pickler), es que otorgan importancia a la autoría de las formas de pensar y crear que desarrollan los niños y niñas. Los niños/as van, como de costumbre, a casas donde hay bebés y juegan con ellos. Leinaweaver explica este fenómeno mediante el concepto de *agencia*; los infantes piensan, interactúan y se portan como actores sociales creativos y competentes (Leinaweaver, 2010 citado en Arango, M. 2014). El hecho de que los niños salen de sus casas para interactuar libremente con otros pares, hace que se formen «Cuadrillas» que desarrollan sus «Comunidades de práctica/aprendizaje». Entonces, la autora cuenta el fenómeno cotidiano de niños que se juntan en la calle a improvisar una orquesta de percusión, o de niñas que se juntan a bailar. A veces viene un maestro educador musical a sugerir cómo deben modificar las cuadrillas para que mejore y emerja el talento interno, y Arango M. critica que la acción del educador musical no sale del adultocentrismo, que consiste en imponer modelos de construcción de conocimiento, sin tener en cuenta la música de participación colectiva que estaba surgiendo. Luego de estudiar las distintas prácticas culturales presentes en la comunidad del Chocó, la autora analiza e interpreta los datos obtenidos. Con estos ejemplos de agencia infantil la autora cierra con el capítulo 2 resaltando los códigos sensoriales que construyen los infantes en esas prácticas sonoro-corporales diarias.

En el capítulo 3, Arango M. indaga acerca de la inquietud ¿cuál es el lenguaje subyacente que la configura? Para ello, propone tres miradas que ayudarán a comprender el fenómeno de la inquietud en las prácticas culturales. Estas son: *las*

pedagogías sensoriales; la identidad y resistencia, y los vínculos y comunicación. Las pedagogías sensoriales incluyen las prácticas de endurecimiento del infante, en un entramado rico de rituales, cantos, arrullos e interacciones sociales, siempre ligados a la música y a la danza. En *identidad y resistencia*, la autora nos cuenta que la formación de identidad parte de prácticas y saberes corporales para lograr unas formas de ser y de estar en el mundo, resistiendo a procesos de globalización y colonización que sufrieron los ahora afrochocoanos por generaciones. Y esta resistencia lleva a la tradición de la fiesta patronal *San Pacho y San Pachito*, en la cual los adultos insisten a sus niños y niñas en la necesidad de bailar sostenidamente en un desfile durante 15 días, a pesar de verlos llorar y quejarse, porque *ser pachero* significa para muchos *ser chocano* y aún más, *ser negro*. En *Vínculos y comunicación*, la autora sintetiza las señales sonoras descriptas en los capítulos anteriores, que comprenden movimientos, gestos, colores y sensaciones táctiles que perciben los infantes desde la panza de la madre. Y responde a la pregunta iniciada en el capítulo 3, afirmando que esas formas de percepción constituyen la materia prima de los códigos de comunicación y del lenguaje; esas formas de percepción son las lógicas kinestésicas que dan cuenta de cómo se vinculan entre sí los afrochocoanos y de cómo tratan ellos a las artes temporales Música y Baile.

Finalmente, y como una forma de resaltar la valoración de lo existente y lo nativo que inicialmente señaló la autora, en el capítulo 4 se contextualizan las prácticas sonoro-corporales alteradas y transformadas por varios factores, que responden, justamente, a una serie de concepciones impuestas que dejan de lado saberes ya existentes, como por ejemplo la presencia del estado, la presencia de la iglesia en el territorio, el acceso a los medios de comunicación, las políticas de modernización económica neoliberal que obligan a los residentes a consumir bienes extranjeros (como equipos de música de alto volumen), y la inclusión de la medicina tradicional occidental y hegemónica, entre otros. La autora refiere de manera muy ilustrativa al fenómeno de la *transformación sonora*: las cuerdas e instrumentos de viento son reemplazados por el formato de la chirimía en la fiesta del *San Pacho* y *San Pachito*, y luego la chirimía es reemplazada por los potentes equipos de sonido. Finaliza su descripción señalando la importancia que para las comunidades indígenas y campesinas del Pacífico Colombiano reviste la relación de comunión que establecen en el cuidado de su territorio, manteniendo sus prácticas, saberes y cosmologías, donde se hallan esencialmente entramadas las prácticas sonoro-corporales intersubjetivas que se han descripto en esta reseña.

Referencias

de Alba, A. (1998). *Curriculum: Crisis, Mito y Perspectivas*. Buenos Aires: Miño y Dávila Eds.

- Dissanayake, E. (2000). Antecedents of the Temporal Arts in Early Mother- Interaction. En N. Wallin, B. Merker y S. Brown (eds.), *The Origins of Music*. Cambridge, MASS: MIT Press.
- Español, S. (2008). La entrada al mundo a través de las artes temporales. *Estudios de Psicología*, 29(1), 81-101.
- Leinaweaver, J. (2010). Agencia infantil y organización social y cultural del cuidado en Yuyos, Perú. En, M. Díaz y S. Vásquez (eds.), *Contribuciones a la antropología de la infancia. La niñez como campo de agencia, autonomía y Construcción cultural*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 41-58.
- Pickler, E. (2000). *Move en libertad: desarrollo de la motricidad global*. Madrid: Ed. Narcea.
- Wenger, E. (1998). Communities of Practice: learning as a Social System. En: *Systems Thinker*, <https://thesystemsthinker.com/communities-of-practice-learning-as-a-social-system>. Fecha de consulta: abril de 2015.

Biografía de la autora

Chi Chen Chang

blankita_216@hotmail.com

Nacida en Taiwán y siendo argentina naturalizada, inició sus estudios de música en 2010, en las carreras de Licenciatura y Profesorado de Música orientación Educación Musical, en la Facultad de Bellas Artes, de la Universidad Nacional de La Plata. En 2011 integró el proyecto de extensión universitaria de la cátedra de Educación Vocal “*Más que arrullar un niño. Mil canciones de cuna, identidad y estímulo*”. Se ha interesado en la estimulación musical temprana. Participó como expositora de un trabajo -elaborado en la cátedra Metodología de Asignaturas Profesionales (FBA-UNLP)- sobre la atención de bebés en las actividades musicales, en las 2das Jornadas Estudiantiles de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales (JEIDAP) (2016). Actualmente realiza una pasantía en la cátedra Educación Musical. Participa también en el proyecto de extensión “*Co-creando espacios de comunicación mediante la música. Una propuesta situada de musicalidad comunicativa en el territorio*” (Dr. I. C. Martínez-FBA-UNLP).